

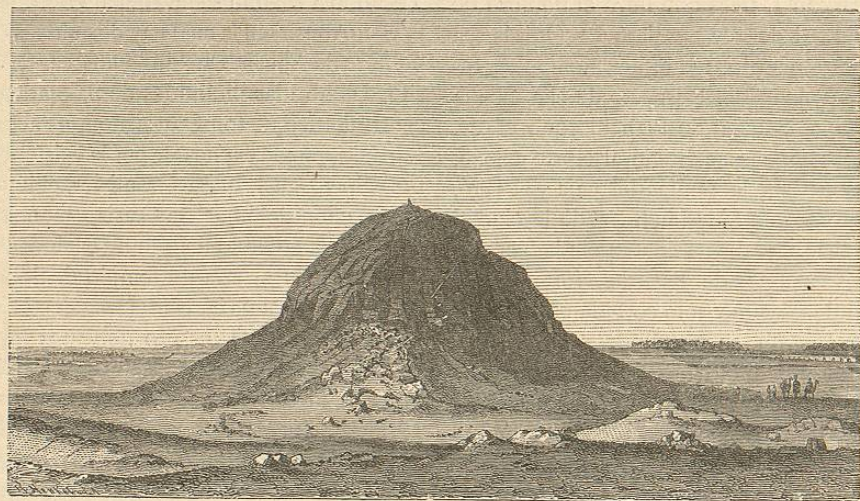
tumba á los parientes del rey Snofru, justifica la hipótesis de que la pirámide de Meidum es la sepultura de aquel rey anterior á la construcción de la gran pirámide, pues que en los campos de las pirámides de Giseh, Abusir y Saqqara los sepulcros de parientes del rey están siempre agrupados alrededor de las pirámides de los monarcas con los cuales estaban emparentados. Esta opinión mía está en contradicción con el orden con que Brugsch menciona las pirámides, pues dice que la pirámide de Snofru estuvo situada en el extremo Norte de la necrópolis de Menfis. De todas maneras, en los dibujos é inscripciones jeroglíficas de las paredes de los sepulcros de Meidum y en las estatuas allí encontradas, poseemos obras artísticas de inapreciable valor, así por lo perfecto de su ejecución como por su remota antigüedad. En ninguna parte de Egipto ni del mundo se ha encontrado hasta ahora

una construcción, templo ó sepulcro, que pueda con seguridad atribuirse á una época anterior al reinado de Snofru.

TA-SCHE, «el país del lago.»

La mitad occidental del distrito vigésimo primero, el Arsinoites de los griegos y de los romanos.

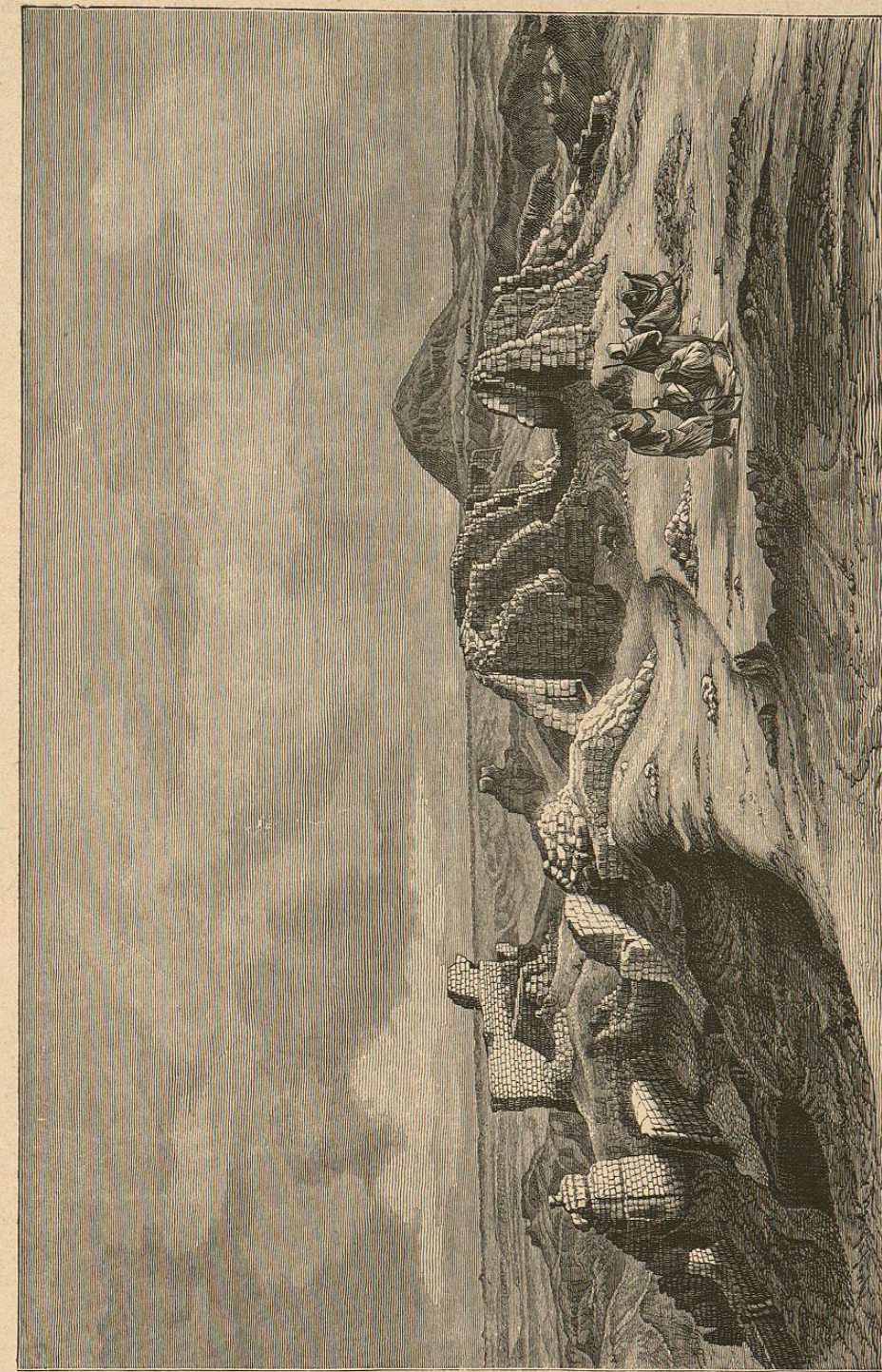
Un territorio que en los tiempos prehistóricos pertenecía, como terreno árido, no á Osiris-Nilo, que prodiga beneficios, sino á su adversario Set-Tifon, y que hoy forma una de las mas ricas provincias de Egipto y abarca 40 millas cuadradas de terreno laborable de primera clase, era lo que constituía la mitad occidental del distrito vigésimo primero, «el país del lago» de los antiguos egipcios, el Arsinoites de los grie-



Pirámide de Illahun.

gos y romanos. La capital de este distrito, llamada en las inscripciones *Pa-schet*, «ciudad de la construcción hidráulica ó Pa-Sebak» habitación de Sebak (Krokodilópolis), y bautizada en tiempo de los Tolomeos con el nombre de Arsinoe, estaba situada á orillas del lago que con el nombre de Moeris han hecho tan famoso las relaciones de griegos y romanos y que durante largo tiempo ha sido confundido con el gran lago del desierto, Birket-el-Qurn, que se extendía al borde occidental del Fayum. Aun cuando este último lago no estaba propiamente situado en el Fayum sino fuera de este país, en el desierto que al Oeste confina con él, fué considerado como el lago Moeris porque era el único que se encontraba en aquella comarca. Las minuciosas excavaciones que practicaron hace cuarenta años el erudito arquitecto Linant-Bey y poco despues Lepsius, así como el abundante material que entretanto ha llegado á nuestras manos referente á aquella comarca, han demostrado, de modo que no deja lugar á duda alguna, que el lago Birket-el-Qurn, situado al Oeste del Fayum, nada tiene que ver con el lago Moeris de la antigüedad, sino que una larga extensión de tierra, hoy cubierta de espléndida vegetación, que penetra en la parte Este del Fayum, debió de ser el lecho de aquel inmenso receptáculo de aguas que los antiguos habitantes del Nilo construyeron en aquel sitio, 3000 años antes de nuestra era, para regar los vecinos territorios arrebatados al desierto, en interés de los distritos situados al Norte de Fayum, y para economizar y aprovechar de un modo práctico el caudal de aguas que anualmente enviaba Osiris-Nilo á los distritos de Egipto. Esto se ve mas claramente en el terreno, cercado en sus lados Norte, Este y Sur por un an-

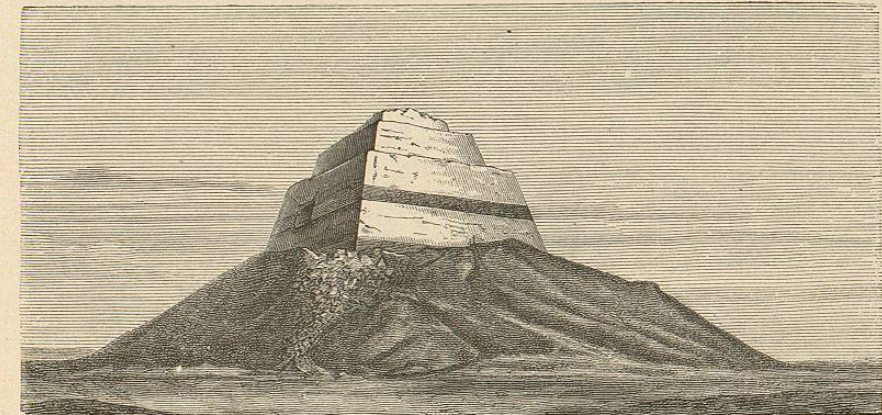
tiguo muro en algunos puntos bien conservado todavía, que, cortado en la parte oriental del Fayum por el Bah'r-Yussuf y por una porción de canales laterales, se extiende de Sudoeste á Nordeste en una longitud de 30 y con una anchura de cinco á 15 kilómetros entre la aldea de Tulun, al Sur, y la aldea de Elam, situada no lejos de Krokodilópolis, donde el dique, bien conservado todavía, forma una curva hácia el Nordeste y cierra al Norte la antigua cuenca del lago. Con lo que sabemos por el papiro del laberinto, el mito de Horo y otras inscripciones acerca del gran lago situado en el país del lago, junto á Lo-hun, y acerca de la apertura de las esclusas fijada para el 23 del mes Thot, puede compararse lo que nos refiere Estrabon—que vió el lago como erudito geógrafo—sobre su destino y sobre la utilidad de su construcción, cuando nos dice: «Por su grandiosidad y profundidad puede, durante la época de la crecida, contener el creciente caudal de aguas evitando que éste inunde los campos habitados y cultivados; despues, cuando el rio vuelve á bajar, cuando él (el lago Moeris) ha devuelto al canal, por una de las dos embocaduras, el sobrante, conservan así él como el canal, el agua necesaria para los riegos. Esto lo hace la naturaleza, pero en las dos embocaduras del canal hay esclusas de retención por medio de las cuales el maestro de las construcciones hidráulicas regula la entrada y salida de las aguas.» No lejos de la mencionada aldea de Elam, en el punto en que el antiguo muro de cerca toma, formando una curva, la dirección Nordeste, está situada, en la orilla occidental del lago, la capital de la mitad occidental del distrito vigésimo primero, á la cual con tanta predilección atendieron los soberanos de la 12.^a dinas-



Ruinas del Laberinto y pirámide del mismo

tía. Una extensa colina de escombros situada al Norte de la actual capital de provincia Medinet-el-Fayum; á unos tres kilómetros mas al Norte, en la aldea de Biahmu, las insignificantes ruinas de dos construcciones de piedra tallada, en las cuales se quieren conocer los restos de las dos pirámides que, segun Herodoto II (159), sirvieron de zócalos á dos estatuas colosales (opinion que yo no puedo admitir); y un obelisco arruinado y derruido que se alza al Sur de Medineh junto á la aldea de Ebgig, son todo cuanto queda de la ciudad construida en las orillas del lago Moeris que por espacio de dos mil años fué hermoseada con edificios por los Faraones del antiguo y del nuevo imperio y aun por los soberanos de la época de los Tolomeos y de los emperadores romanos. Una colina de escombros, un muro derruido y un obelisco arruinado, restos á la verdad escasos, son los únicos testimonios del antiguo lujo y magnificencia de aquel lugar; y sin embargo estas pocas ruinas no dejan de tener su valor para la investigacion

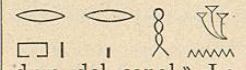
histórica, pues las ruinas de Biahmu y el derruido obelisco de Ebgig, al Norte, y la colina de escombros de Medinet Fayum, al Sur, nos permiten conocer la importante extension que tuvo el territorio de aquella ciudad (la distancia que media entre Ebgig y Biahmu es, en la misma direccion, de ocho kilómetros, y no hay razon alguna para creer que precisamente estos dos sitios marcaran los dos extremos Norte y Sur de la ciudad antigua); y por lo que se refiere especialmente al obelisco de Ebgig—que por la perfeccion del trabajo de las inscripciones jeroglíficas que lo adornan pertenece sin duda á la gloriosa época del rey Usertes I—sabemos que en el territorio meridional de la antigua ciudad del lago en tiempo del cuarto antecesor del rey Amenemha III (que tanto hizo en el lago Moeris, aun cuando no fué su fundador) se construyó un templo dedicado al dios Sebak, que, en el transcurso de los siglos, ha desaparecido por completo, y ante cuyo pórtico se levantaban dos obeliscos, uno de los cuales es el que hoy




Pirámide de Meidum.


yace en el mismo sitio en que antes se alzaba.—Separado de la ciudad del lago Krokodilópolis Arsinoe por una extension de agua de unos 7 kilómetros de ancho, encontrábase en la orilla oriental del lago el laberinto, ensalzado por los narradores griegos y romanos como una de las mas admirables obras arquitectónicas, junto al cual su constructor, segun refiere Estrabon, levantó una pirámide sepulcral de 4 plethra (400 piés) de altura y otro tanto de longitud en cada uno de sus cuatro lados. Esta pirámide existe todavía hoy, pero en su estado de ruina no tiene las dimensiones señaladas por Estrabon, que, por lo demás, se refieren en lo que toca á la altura, á la altura oblicua de la arista. Esta pirámide es la de Howara, construida con grandes ladrillos de limo del Nilo colocados alrededor de un eje de roca natural de escasa altura: actualmente tiene unos 100 piés de alto por 300 de largo de base en sus cuatro lados. Cerca de este lugar, hácia el Sur, encuéntanse restos de columnas y bloques de piedra caliza de muros derruidos, entre los cuales hay algunos que tienen esculpido el nombre del rey Amenemha III adornado con jeroglíficos. De este punto parte en direccion hácia el Sur y el Sudeste una inmensa aglomeracion de muros derruidos en parte ó por completo, formados principalmente de ladrillos de limo del Nilo, entre los cuales vemos muy de tarde en tarde los restos de obra maciza, alguna losa, algun dintel de puerta, algun fragmento de columna, ó algun trozo de arquitrabe de piedra caliza ó de granito. Este campo de ruinas de la pirámide de Howara, hoy cruzado por un canal, campo que á manera de caos, difícil de desembrollar, se agrupa en tres montones principales alrededor de un gran patio cuadrado, se considera, desde que Lepsius hizo sus excavaciones,

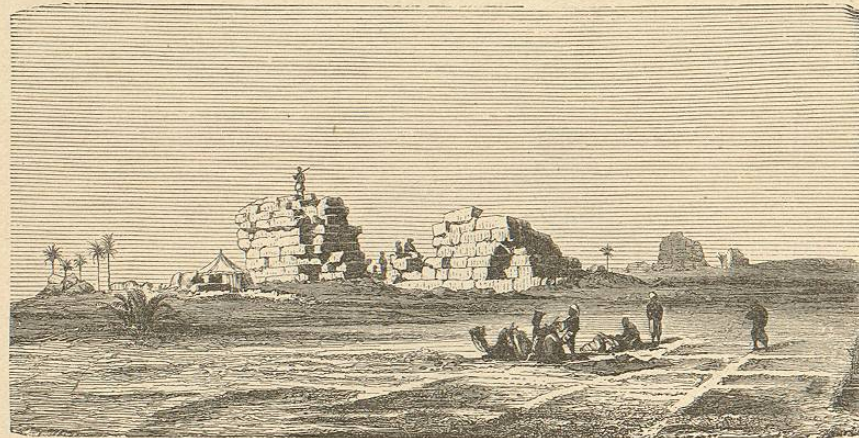
como el lugar ocupado por el laberinto, cuyo nombre, segun Brugsch y Mariette, se deriva de una antigua palabra egipcia


Lopa-rohun, «templo de la embocadura del canal.» La situacion es exacta y los bloques de piedra caliza y de granito de los muros de templos arruinados que allí existen podrán pertenecer á aquella construccion; pero la inmensa masa de las murallas de tierra y barro que se ven en aquel lugar cubierto de escombros se aviene muy poco con las brillantes descripciones que nos hacen de la admirable construccion del laberinto Herodoto, Estrabon y Plinio. (Véase la lámina: Ruinas del laberinto y su pirámide.) Tambien en el extremo opuesto de Fayum, cerca de Birket-el-Qurn, se encuentran muchas colinas de escombros y campos de ruinas que permiten suponer la existencia de algunas ciudades en aquellos lugares. Uno de estos sitios cubiertos de colinas de escombros de cierta extension, encontramos, por ejemplo, en una aldea situada á unos quince kilómetros al Noroeste de Medinet-Fayum y llamada Senhur, nombre que Brugsch compara acertadamente con el

antiguo nombre egipcio de ciudad  *Smen-hor*, «la del ave de Horo Smen,» que lleva una ciudad del distrito vigésimo primero con frecuencia mencionada en las inscripciones. Entre los demás lugares de ruinas, que en su mayor parte se encuentran fuera del terreno cultivable, es decir, al borde del desierto limítrofe, merecen ser mencionados dos: el uno, situado en la orilla occidental de Birket-el-Qurn, y que penetra en el desierto en una extension de una hora, contiene restos de edificios derruidos y ruinas de un pequeño

templo romano, «el palacio de Nimrod» ó de Dimeh, cuyo último nombre se deriva quizás de la antigua denominación


egipcia  Tema, «fortaleza,» nombre muy apropiado á una fortificación construida para rechazar las incursiones de los rapaces habitantes del desierto; el otro, situado en el desierto al Sur de Birket-el-Qurn, á poca distancia del extremo meridional del mismo, se denominaba Qoas Qerun, «el palacio de Qerun,» y tenía un templo bien conservado y procedente de la época romana de veinte metros de anchura por treinta de longitud. Delante de su portal, que miraba al Este, existía antiguamente un vestíbulo, cuyas paredes están hoy en gran parte arruinadas. Después de haber pasado este vestíbulo y de haber penetrado en el templo por el portal, á cuyo lado Norte se alzaba una torre de forma especial semicircular, se llegaba á tres salones centrales, construidos uno tras otro y rodeados de pequeños



Ruinas de Biahmu.


en la *Notitia Dignitatum* viene mencionada como puesto de vigilancia romano, entre el lago Mæris y el pequeño oasis, custodiado por el *Ala Quinta Praetorum*.






Como último de los distritos del Alto Egipto citan las listas de los templos:

El vigésimo segundo distrito  MATENNU

El separado

(denominado por los griegos y romanos Aphroditópolis).

La mayor parte de los nombres de distritos egipcios tienen un significado mitológico, y por eso el de que ahora tratamos tiene también igual fundamento: esto no obstante, podría asimismo su denominación derivarse de su situación como distrito fronterizo que separaba el Alto del Bajo Egipto. A su capital se la llamaba, como sucedía en casi todas las capitales de distrito, según el signo de éste, que era en el vigésimo segundo un  cuchillo. En su aplicación como nombre del distrito y de su capital, este signo, que es polifono, debió pronunciarse *matennu*, según se desprende de su escritura

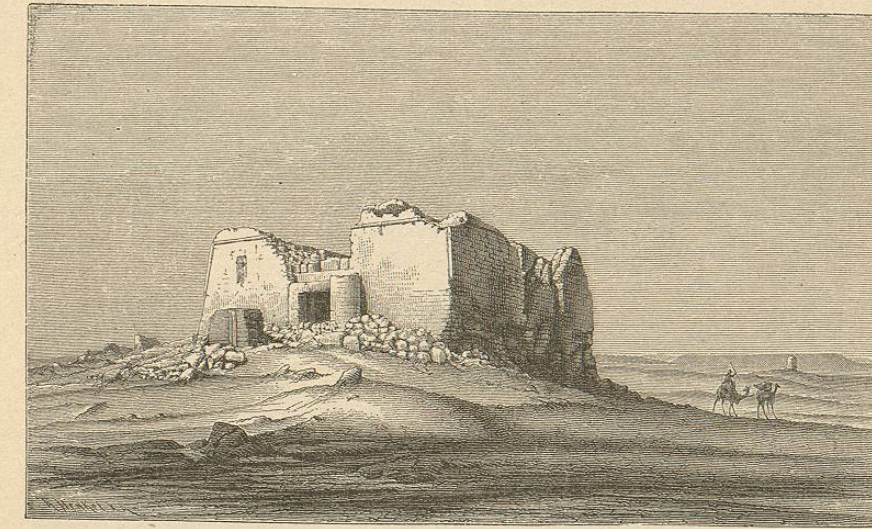
completa     *Matennu*, que encontramos en la inscripción de Pianchi. La ciudad, además de este nombre, tenía otros dos, uno, que es el que con más frecuencia encontramos en las inscripciones,   *Tep-ahé*, «la ciudad de la diosa que tiene cabeza de vaca,» ó *Pan-eb-tep-ahé*, «la habitación de la soberana con cabeza de vaca.»

cuartos laterales: el último de estos salones conducía al santuario, cercado á derecha y á izquierda por un estrecho corredor que daba acceso á tres pequeños cuartos que se abrían á cada lado. Muchos de los aposentos laterales del primer salón tenían un subterráneo: dos escaleras conducían á los cuartos del piso superior y á la azotea del templo. En sus paredes exteriores é interiores no hay que notar nada de aquellos adornos escultóricos que en las paredes de los templos egipcios forman los dibujos y las inscripciones: solo en algunos puntos aislados encontramos un adorno-cenefa compuesto de flores de loto y figuras de serpientes, y sobre las puertas la imagen del disco solar con alas. Fuera de esto, el templo se halla desprovisto de imágenes y de inscripciones, y esta disposición de la superficie de las paredes demuestra que el templo no pudo ser construido en una época anterior á la dominación romana. Según todas las probabilidades es este el lugar en que estuvo situada la ciudad llamada Dyonyssias, cuya situación no nos determina con firmeza el geógrafo Tolomeo, y que

decir hasta dónde llegó por el lado occidental y en dirección Norte el territorio de este distrito. Si, como hay razones para admitirlo, la ciudad Akanthus — con cuyo territorio confinaba, al decir de Estrabon, el distrito Aphroditopolites — estuvo situada en la comarca de Daschur, el terreno comprendido entre las pirámides de Lischt y Daschur debió de pertenecer al distrito vigésimo segundo.

Enfrente de la ciudad de Atfih (Aphroditópolis) álzase en la orilla occidental del río una aldea llamada Atuab, que Brugsch supone ser la misma que encontramos en el papiro del laberinto con el nombre de *Ufa-tep-u* ó *Ufa-hotep-u*. El dato que acerca de ella encontramos en el papiro y según el cual es designada como «lugar del traspaso de los bienes de Sebak de Krokodilópolis (capital del Arsinoites) á su madre Isis, la señora de Matennu (Aphroditópolis-Atfih),» justifica la hipótesis de que en la citada ciudad hubo de existir la barcaza que facilitaba el tráfico entre el Aphroditopolites y los distritos de la otra orilla. Respecto de Aphroditópolis hay que observar que en el gran texto geográfico esculpido en las paredes exteriores del templo de Dendera se menciona como haciéndose por los territorios posteriores del distrito vigésimo segundo la introducción de los productos del país extranjero *Ro schata*. Este es el nombre que los egipcios daban á aquel distrito de la península del Sinaí de donde se extraía el mineral *Mafek*, y donde se encontraban las minas explotadas ya por los Faraones del antiguo imperio. Parece, pues, que desde Aphroditópolis había un camino que al través del desierto servía para el tráfico con los colonos egipcios de las minas del Sinaí. Este camino era parecido á los que encontramos en la mayor parte de los distritos del Sur y que se di-

fica la hipótesis de que en la citada ciudad hubo de existir la barcaza que facilitaba el tráfico entre el Aphroditopolites y los distritos de la otra orilla. Respecto de Aphroditópolis hay que observar que en el gran texto geográfico esculpido en las paredes exteriores del templo de Dendera se menciona como haciéndose por los territorios posteriores del distrito vigésimo segundo la introducción de los productos del país extranjero *Ro schata*. Este es el nombre que los egipcios daban á aquel distrito de la península del Sinaí de donde se extraía el mineral *Mafek*, y donde se encontraban las minas explotadas ya por los Faraones del antiguo imperio. Parece, pues, que desde Aphroditópolis había un camino que al través del desierto servía para el tráfico con los colonos egipcios de las minas del Sinaí. Este camino era parecido á los que encontramos en la mayor parte de los distritos del Sur y que se di-














Qasr-Qerun.

(En el extremo meridional del Birket-el-Qurn, en Fayum).

rigen unos hacia los puertos del mar Rojo y otros á los oasis del desierto occidental. Véase lo que hemos dicho en las páginas anteriores sobre los antiguos caminos mercantiles del Alto Egipto y del Egipto Central, respecto de los cuales es importante observar que los que conducían á *Ro schata* no se encontraban en el Alto Egipto, sino en el Egipto Central y en el delta.

BAJO EGIPTO

Las inscripciones llaman al Bajo Egipto   *Me-het*, «el Norte;»   *Ta-net*, «el país de la corona real

del Bajo Egipto,»   *Uat* ó   *Athu*, «el territorio del Byssus ó del papiro;»    *Tamahi* (véase el copto *ⲧⲁⲙⲁⲛⲓ*, *linum*), «el lugar de la planta de lino,» etc., etc. De «abanico verde en cuyo mango brilla el Cairo como precioso diamante,» lo califica apropiadamente una canción en que se ensalzan las bellezas del país del Bajo Egipto, que desde el Cairo se extiende hasta las costas del Mediterráneo. Los griegos, por razón de la forma que tiene aquel territorio mirado desde el mar, forma parecida á la de la cuarta letra de su alfabeto Δ, lo llamaron Delta, nombre que es todavía el que con preferencia usan los europeos para designar aquella parte del territorio egipcio. «El Nilo — dice Estrabon (17, 4) — corre desde las fronteras de Etiopía en dirección hacia el Norte hasta llegar al país denominado el

Delta: luego se bifurca en un extremo vertical formando de aquella comarca el vértice de un triángulo, cuyos lados constituyen los brazos del río que se dividen en ambos costados y que llegan hasta el mar, uno á la derecha hacia Pelusium y otro á la izquierda hacia Kanobus y la cercana Heracleum. El mar forma la base del triángulo desde Pelusium hasta Heracleum. De suerte que aquel país, cercado por el mar y por los dos brazos del río, viene á formar una isla que por su configuración especial se denominó Delta. Pero también la comarca del vértice fué llamada Delta por ser el principio de la forma mencionada; de aquí que el territorio allí situado fuera también designado con el nombre de Delta. Forman este Delta las dos desembocaduras del Nilo, la pelúsica y la kanóbica ó heracleótica. Sin embargo, entre estas dos se encuentran otras cinco desembocaduras, por cierto de alguna importancia, y muchas más pequeñas, pues algunos brazos laterales que salen de las partes originarias y se distribuyen por la isla forman muchos lechos de río ó islas, de suerte que todo el Delta puede ser recorrido con embarcaciones, pues en él se encuentran canales y mas canales que pueden ser recorridos con tanta facilidad que algunos se sirven de barcos de arcilla. Toda la isla tendrá una extensión de 3,000 estadios (75 millas geográficas). Al Delta, junto con las opuestas orillas, se le da también el nombre de país bajo.

Si, como puede comprobarse, el río andando los siglos ha variado su curso en muchos puntos de los distritos del Alto Egipto, ora inclinándose más hacia el Este, ora dirigiéndose más hacia el Oeste, mayores han sido las variaciones sufridas por la corriente del Nilo en aquella extensa llanura,